

Alta montaña

Los diversos periodos glaciares que afectaron sucesivamente al continente europeo: el Danubio, el Günz, el Mindel, el Riss y el Würm, éste último hace sólo cincuenta mil años, supusieron la migración hacia el sur de numerosas especies **de flora boreal y alpina**. Tras la retirada de los hielos, algunas de las poblaciones de esas especies quedaron aisladas en los hábitats más adecuados de la Península Ibérica, en las áreas de alta montaña. Ello permite reconocer aún en la actualidad una importante componente alpina y boreal en la flora de la Cordillera Cantábrica. Así ocurre con la coclearia de los Pirineos (*Cochlearia pyrenaica*), la genciana (*Gentiana lutea*), el junco lanudo (*Eriophorum vaginatum*), el rocío de sol de hoja larga (*Drosera anglica*) o la cola de caballo de bosque (*Equisetum sylvaticum*).

En muchos casos las poblaciones acantonadas en las montañas meridionales de Europa siguieron rutas evolutivas diferentes a las de sus congéneres centroeuropeas, dando lugar a **endemismos** de distribución exclusivamente ibérica. Tal es el caso de la **centaurea de Somiedo** (*Centaureum somedanum*), los narcisos de trompeta y de Asturias (*Narcissus pseudonarcissus* subsp. *leonensis* y *Narcissus asturiensis*, respectivamente) o la estrella de los Pirineos (*Aster pyrenaicus*).



El carácter relictivo de esas especies hace que en todos los casos se localicen en enclaves muy concretos, siendo por tanto muy sensibles a cualquier alteración del medio. Por ello, la mayor parte aparecen recogidas en el Catálogo Regional de Especies Amenazadas de la Flora. De acuerdo a los hábitats que ocupa, la flora protegida de origen alpino o boreal de Asturias puede clasificarse en tres grandes grupos: especies de roquedos, especies de praderas y áreas de matorral o especies ligadas a medios acuáticos, lagunas someras o turberas y tremedales.

Pastizales de montaña

En los prados de montaña de la Cordillera Cantábrica no es rara la observación del **narciso trompeta** (*Narcissus pseudonarcissus* subsp. *leonensis*). Se trata de una amarilidácea bulbosa que dispone de apenas cuatro hojas lineares, de unos treinta centímetros de longitud y un centímetro de anchura, que surgen del bulbo subterráneo. En la primavera emite un escapo floral de hasta medio metro de longitud que remata en una gran flor bicolor blanca y anaranjada.

El narciso trompeta es un endemismo ibérico presente sólo en la Cordillera Cantábrica y las montañas del Sistema Central, siendo frecuente en prados de montaña, brezales e incluso claros y orlas del bosque. Aparece recogida en el Catálogo de Especies Amenazadas de la Flora de Asturias como especie de interés especial.

Muy similar, tanto morfológicamente como en lo relativo al comportamiento ecológico, es el **narciso de Asturias** (*Narcissus asturiensis*), también catalogada como especie de interés especial.

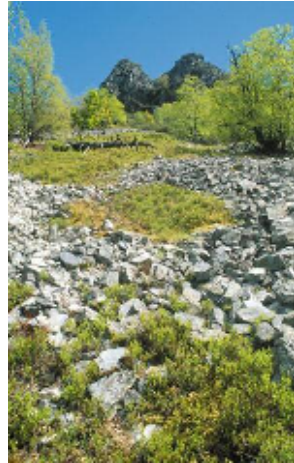
Rarísima, y por ello catalogada como especie en peligro de extinción, es la **estrella de los Pirineos** (*Aster pyrenaicus*). Se trata de una planta herbácea, de la familia de las compuestas, que dispone de un único tallo erecto, robusto y cubierto de ásperos pelos, de hasta noventa centímetros de altura. Las hojas son grandes y lanceoladas, presentando en su tercio superior un ligero aserramiento del borde, en la base abrazan y rodean el tallo. Las flores son grandes inflorescencias de hasta cinco centímetros de diámetro, de color morado.

La estrella de los Pirineos es una planta de muy restringida distribución. Aparece exclusivamente en los prados de montaña de la vertiente francesa de los Pirineos Centrales y en una única localidad de la Cordillera Cantábrica: la collada de Pandébano, entre Bulnes y Sotres.

Roquedos calizos

En los roquedos calizos de montaña con aguas rezumantes suelen desarrollarse comunidades de musgos y helechos en las que aparece la **coclearia de los Pirineos** (*Cochlearia pyrenaica*), una crucífera bianual o perenne que dispone en la base de una roseta de hojas, largamente pecioladas y de limbo reniforme, que surgen de un grueso tallo subterráneo. En la Cordillera Cantábrica se ha localizado exclusivamente en roquedos calizos situados entre la aldea de Villar de Vildas y la Braña de la Pornacal, en el Parque Natural

de Somiedo. En el Catálogo de Especies Amenazadas de la Flora del Principado de Asturias se ha recogido como especie sensible a la alteración de su hábitat.



Idéntica calificación recibe la **centaurea de Somiedo** (*Centaureum somedanum*), una herbácea de la familia de las gencianáceas.

Se trata de un endemismo orocantábrico citado sólo en algunas localidades de Teverga y Somiedo: el entorno del embalse de La Malva y las zonas bajas del valle de Saliencia. Ocupa roquedos calizos rezumantes y, muy a menudo travertinos, rocas formadas por precipitación del carbonato cálcico previamente disuelto en las aguas, en un proceso similar al de la formación de estalactitas en las cavidades subterráneas.